

# Mostrar e instruir bajo un gobierno ilustrado: la cristalización del Museo Nacional de Venezuela

To show and instruct under an enlightened government: The crystallization of the National Museum of Venezuela

Hyrarn A. Moreno C.

*Museo de Ciencias Naturales, Fundación Museos Nacionales, Centro Adolfo Ernst, Caracas.*

Correspondencia: [janokosebe@gmail.com](mailto:janokosebe@gmail.com)

(Recibido 12-12-2023 / Aceptado: 11-10-2024 / En línea: 31-12-2024)

*Todo es elocuente, no sólo la obra del hombre, sino también su cráneo que nos habla de las razas del ser pensador, de la misma manera que los fósiles animales y vegetales son los elocuentes historiadores de las épocas geológicas.*

*Los platos parlantes de la revolución venezolana, Arístides B. Rojas Espaillat (1940).*

## RESUMEN

La cristalización del Museo Nacional (MN) de Venezuela, entre 1874 – 1875, es el resultado de una lábil red donde llegan a imbricarse intereses supeditados a una racionalidad meramente utilitaria: la construcción de una base material y financiera para el proyecto político liberal guzmancista, y no como expresión del avance de las ciencias naturales o de un vigoroso movimiento intelectual o científico en el país. Para la base material, la república debería mostrar en exposiciones internacionales la cornucopia de recursos y potencialidades naturales y en forma paralela, modernizar y secularizar los estudios universitarios en la ciudad de Caracas. El mostrar fue determinado por el decreto de creación del MN (14 de julio de 1874), así como la labor de facilitar y complementar la enseñanza de la recién establecida cátedra universitaria de Historia Natural. El Museo de Ciencias Naturales asumirá el fortuito papel de albacea del MN, después de sucesivos capítulos de mudanzas u otros cambios forzosos y discretos, sobrevenidos tanto en el continente (sede accidental o definitiva) como en el contenido (fondos).

**Palabras clave:** Adolf Ernst, Antonio Guzmán Blanco, guzmancismo, museología, positivismo.

## ABSTRACT

The crystallization of the National Museum (MN) of Venezuela, between 1874 and 1875, is the result of a weak network in which the interests subordinated to a purely utilitarian rationality came to interweave: the construction of a material and financial base for the liberal political project of Guzman Blanco. And not as an expression of the progress of the natural sciences or of a vigorous intellectual or scientific movement in the country. For the material base, the republic should showcase the cornucopia of natural resources and potentialities at international exhibitions and, in parallel, modernize and secularize university studies in the city of Caracas. The display was determined by the decree of creation of the MN (14 July 1874), as well as the task of facilitating and complementing the teaching of the recently established university Chair of Natural History. The Museo de Ciencias Naturales took on the fortuitous role of executor of the MN, after successive chapters of moves or other forced and discreet changes, both in the continent (accidental or definitive headquarters) and in the content (collections).

**Key words:** Adolf Ernst, Antonio Guzmán Blanco, guzmancism, museology, positivism.

## INTRODUCCIÓN

*Quod bonum, faustum, felix fortunatumque sit.* Con esta fórmula propiciatoria de un feliz resultado y buen augurio concluye el primer director del Museo Nacional, Gustavo Adolfo Ernst (1832-1899), el breve discurso de apertura de tan notabilísima institución pública. No en balde, las palabras augurales han demandado el efecto invocado muy a pesar de una azarosa y mutante permanencia, a lo largo de más de un siglo y cuatro décadas. En las presentes notas, expondremos algunos aspectos historiográficos vinculados con la cristalización en Venezuela de un Museo Nacional (González 2007, Vilera Díaz 2013), soterrado acontecimiento ocurrido en la postrimería del siglo XIX, durante el cuarto año de la primera administración o Septenio (1870-1877) del presidente Antonio Guzmán Blanco (1829-1899). Época con el mayor peso político y adelanto material, visto el proyecto civilizador guzmancista *in toto*; siendo junto al Quinquenio o la Reivindicación (1879-1884) y la Aclamación Nacional o Bienio apenas ejercida entre 1886 y 1887, el cariotipo del férreo y directo ejercicio de su insoslayable y omnímodo mandato (Pino Iturrieta 1994, Floyd 1988). Para efectos de este ensayo, el guzmanato aludirá al régimen instaurado por el Guzmán Blanco, entre 1870 y 1888, y a su ejercicio directo e indirecto.

La materialización de la idea de un museo, a todas luces un notorio esfuerzo, sería estimulada, de modo sobresaliente, por el propio jefe de Estado para incorporar a la nación de propósito y de hecho en el concierto de las exposiciones universales o mundiales (mostrar) y paralelamente, avanzar en la modernización y secularización de los vetustos estudios universitarios en la ciudad de Caracas (instruir). Reinstaurando algunas cátedras de idiomas y dotándolos con las novísimas de Historia Universal y de modo cardinal, la Historia Natural. Apalancada esta última con una singular herramienta pedagógica, un museo; cuya función establecida *ex profeso*, entre otras, era la de acopiar y organizar los productos, ejemplares o muestras para los diferentes proyectos expositivos donde participaría el ilustrado y taumatúrgico gobierno. En consecuencia, el Museo Nacional (MN) será el tangible e inédito resultado de una frágil red. Donde concurren sin solución de continuidad el dispositivo de mostrar; es decir, la puesta en escena para los *torneos de la civilización* (expresión acuñada por Vicente Marcano Echenique, 1848-1891). El escenario ecuménico donde se expondrían las ventajas comparativas de la nación y la mirada ilustrada a la feracidad natural de la comarca. Con el dispositivo de instruir, vale decir el establecimiento de la Historia Natural como asignatura formal y obligatoria en diferentes carreras universitarias. Modulada por una relativa y artificiosa proximidad del

presidente Guzmán Blanco con algunos miembros de la intelectualidad y ante todo, la determinación última de la razón utilitarista: generar focos de atracción para la inversión extranjera y poner a punto el aparato financiero para la dinamización de los procesos económicos (González Deluca 1991). Un forzoso tributo para el proyecto liberal guzmancista y la cimentación moral, ideológica y política de la nación.

En este sentido, proponemos, la genealogía del MN deberá exteriorizar *a fortiori*, una condición contingente y un entorno de discretas y lábiles interrelaciones (Podgorny & Lopes 2013, Podgorny 2010). Muchas de éstas antecediéndolo y como hecho diacrónico, legitimándolo con acentuada precariedad. Revelando, por lo menos, dos enjundiosos y significativos aspectos, a saber: una relatoría de tensiones y negociaciones en el surgimiento y ulterior condensación como artefacto público. Derivada de las carencias o las aspiraciones de alguna esclarecida voluntad o desde el entorno político y social, una atemperada disposición y mimetismo (Podgorny 2010); expresándose estas en un contorno cuasi simbiótico y con acentuada nitidez en la díada guzmancismo/intelectuales, una efectiva base de legitimación del poder (Franco Gil 2017) o articulación biunívoca (Martín Frechilla 1999) desbordada por imágenes sobre la autoridad y su acreditación moral.

Y el segundo aspecto, trata del desplazamiento o disposición de los acervos constitutivos o contenido del MN; conforme, en gran medida, con la novedad y fragilidad del propio artefacto público. Su origen puede hallarse en el rol protagónico del mostrar y a la asunción de ordenamientos tácitos e intuitivos. Donde prevalecerán *“las producciones del país...que sean de importancia en las industrias, artes y ciencias”* en contraposición a los objetos históricos y a los especímenes u objetos de las ciencias naturales. En franca correspondencia con el discrecional arbitrio, respaldado por valoraciones *sui generis*, de Guzmán Blanco y miembros del gabinete para la selección e ingreso de colecciones.

En este horizonte de ideas y con clara referencia al Guzmanato, asentamos el siguiente presupuesto: fue el único mandatario del siglo XIX que alcanza la presidencia con un coherente propósito de gestión política, administrativa e ideológica (Carrera Damas 1988). Advirtiéndolo, además, sobre la necesidad de no perder de vista al momento de examinar con acierto los logros históricos desde aquel tiempo, el sombrío escenario en que se hallaba sumida Venezuela después de transcurridas cinco décadas del proceso independentista. O desde la perspectiva de la economía política y en aras del mismo ejercicio visual, aquellos gestos, acciones o intereses que participarán, con desigual magnitud, en la producción y reproducción simbólica del régimen y sus tiempos envolventes.

*Fiat lux*

De una u otra manera, el MN será una idea diferida y gravada desde sus pasos genésicos, debido a su apremiada dependencia a la economía política del Septenio. Verificando, sin mayor rigor, la emergencia de un precario diálogo entre la praxis política y la embrionaria actividad científica; y en lo sucesivo, a la pretensión por instrumentar el elusivo adelanto material desde el horizonte gubernativo. Una situación análoga, en Latinoamérica, para museos de ciencias naturales en el siglo XIX (Lopes 2000, Moreno 2015). Los primordios pueden hallarse en el abanico de opiniones anteriores al proyecto guzmancista. Muchas de éstas o una gran parte de ellas, presentadas desde el exhorto civilizador por distintas voluntades del estamento político finisecular. Esfumándose a la postre y sin mayores consecuencias en todos los casos tras concluir la declamación.

En efecto, el Secretario de Interior y Justicia de 1848 y avezado tribuno liberal Antonio Leocadio Guzmán, una figura crepuscular pero con notable peso ideológico y para mayor seña progenitor de A. Guzmán Blanco, esgrimirá una propuesta de reedificación de la instrucción pública, sustentada por ocho líneas estratégicas. En la séptima, apunta la necesidad de establecer museos y jardines botánicos. En tanto, pueden considerarse como “*síntomas de cultura*” y ámbitos de estudios prácticos o “*semillero de adquisiciones y descubrimientos*” (Fernández Heres 1985).

Presentaremos el bienio 1874-1875 como el trayecto inicial del Museo Nacional. Ya iniciada la marcha civilizadora del guzmanato y la promulgación de distintas medidas que estimularían el conocimiento científico y técnico o el desarrollo de algunos proyectos para la explotación de los recursos naturales. Estos acontecimientos pueden circunscribirse, en nuestro país, a la ciencia en la segunda modernización del siglo XIX (1870-1908) (Freites 1996). En definitiva, el año de 1874 corresponde a la publicación del decreto de creación en la Gaceta Oficial N° 299 (martes 14 de julio) de los Estados Unidos de Venezuela (OCEI 1972). Y el de 1875, a la apertura pública y solemne en el marco de la denominada “Festividad Nacional del 28 de octubre”. Acompañada con el discurso de Gustavo Adolfo Ernst, fungiendo de manera oficiosa como novel director y dado a la estampa en *La Opinión Nacional* el 28 de octubre de 1875 (Ernst 1875 [1988]). Un vocero fundamental de la época y en singular del guzmancismo. A la sazón, encontraremos en ese texto una elocuente exhortación, transcurridos unos quince meses del decreto citado.

*“Permitidme empero observar, que ninguno de los dos establecimientos [se refiere a la Biblioteca y al MN] se halla ya en el estado de perfección que corresponde á la civilización venezolana y á las exigencias modernas de la ciencia. Ambos necesitan la protección duradera del patriotismo para*

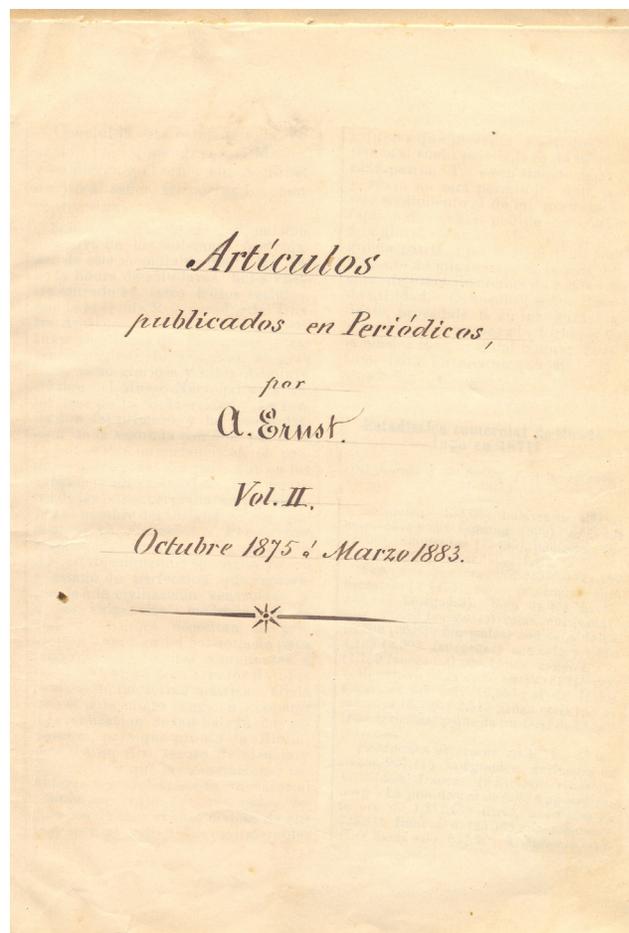


Figura 1. Anteportada del libro de notas de prensa sobre Adolfo Ernst. Archivos Museo de Ciencias Naturales de Caracas.

*llegar á ser fuentes abundantes é inagotables que fertilicen los floridos campos de las letras patrias.”* (Negrilla fuera del texto).

En el lapso comprendido entre el mes de julio de 1874 y la apertura en octubre de 1875, Ernst trabajó, entre otros encargos oficiales, en la preparación, organización y clasificación de los fondos primigenios (contenido). Encontraremos en la introducción de la Memoria (Ministerio de Fomento 1875), correspondiente al ejercicio del año precedente, el siguiente texto.

*“Como complemento de los cursos de Historia Natural que se han hecho obligatorio para ciertos grados académicos, el Gobierno creyó conveniente el establecimiento de un Museo en la Ilustre universidad Central, en que pudieran los alumnos adquirir los conocimientos prácticos que son indispensables para alcanzar frutos provechosos en este importante ramo científico. Y no solo fijó su atención en punto tan especial interés, sino que se prometió hacer servir el instituto [el MN] á otros varios y cónsonos objetos de pública conveniencia y de lustre y gloria para la patria, señalando una sección*

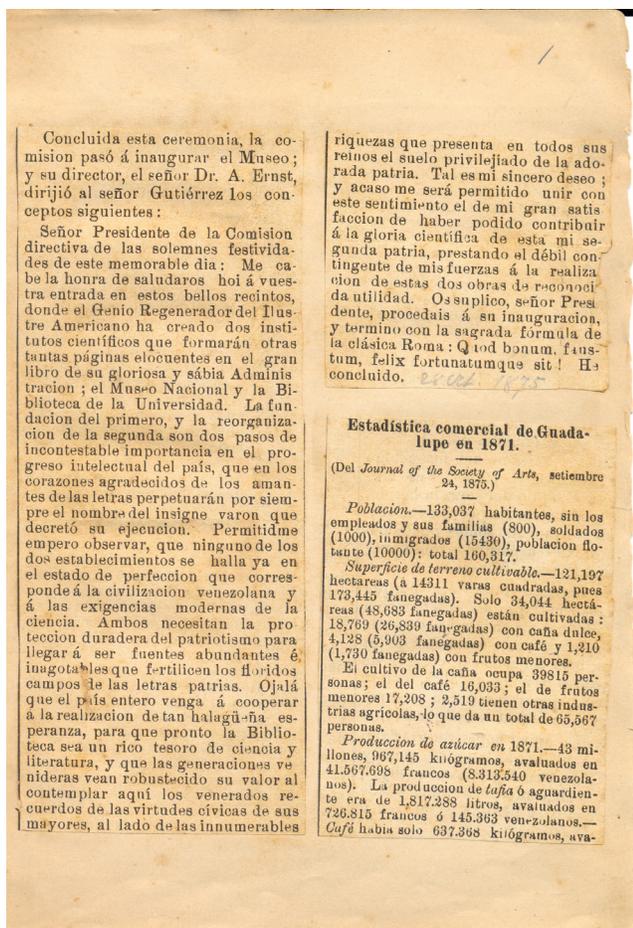


Figura 2. Artículo original en *La Opinión Nacional* del día 28 de octubre de 1875, discurso de apertura del Museo Nacional.

en él para coleccionar nuestros recuerdos históricos y darle así mayor ensanche é importancia.” (Ministerio de Fomento 1875).

Aparte, en dos informes de Ernst (anexos a la memoria citada) se hallan los avances del museo. Reparemos en algunos de los detalles. El primero, con data del 15 de noviembre de 1874 (Ministerio de Fomento 1875: 94-96), enumera las actividades realizadas hasta la fecha: el traslado de la colección mineralógica y geológica del Dr. José Vargas a un salón asignado en la edificación universitaria (actual Palacio de las Academias); junto al aprovechamiento y mantenimiento del mobiliario y estantería sobrante de la instalación de la Biblioteca. Acerca de la colección Vargas, la describe como *“muy rica y bien conservada en 14 mesas con sus respectivas gavetas”*. Señalando la necesidad de limpiarla y cambiar los rótulos con los nombres de las muestras. En otro asunto, propone la formación de un fondo de numismática venezolana. También, indica cuales son los fondos primigenios de historia natural: una diversidad de objetos que se encuentran en el Ministerio de Obras Pú-

blicas y en la caraqueña Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales (SCFN) más su colección particular. Agregando, su confianza en que todo ello estimularía al público a ceder otros objetos o colecciones, teniendo a la vista un recinto donde serán conservados.

Más adelante, aludirá al requerimiento de algunos recursos en metálico para continuar con las actividades emprendidas y discrimina en un presupuesto preliminar las diferentes erogaciones (cuyo monto total asciende a doscientos venezolanos). A saber, la contratación de personal temporal (un peón por seis días y un asistente por una semana); la adquisición de vidrios para las ventanas, clavos, martillos, cabuya o cuerda, arreglo de cerraduras, transporte de objetos o escobas y cepillos para la limpieza. Así como materiales para la conservación y el mantenimiento, básicamente, de ejemplares biológicos preservados en alcohol: frascos bocones y otros envases de diferente tamaño, aguardiente (alcohol etílico), glicerina, corchos, yeso o para la constitución del corpus documental de colecciones: libro de catálogo, papel para las etiquetas, goma y por último, una partida de gastos imprevistos. Apuntando la posibilidad de inaugurarlos en fecha muy cercana, *“el sábado próximo, cuando más tarde”* (seis días a lo sumo) en tanto obtuviera los recursos solicitados. Sin omitir una prudente observación, aún estaban por fijar los salarios del director y un asistente. (Ministerio de Fomento 1875).

El segundo tiene por título *“Informe sobre el estado actual del Museo Nacional, é indicacion de los trabajos que son aun necesarios para ponerlo á la disposición reglamentada del público.”* Y corresponde al 20 de febrero de 1875 (Ministerio de Fomento 1875: 97-98) a escasos dos meses del primero. Son incrementadas las colecciones, pero con una mayor heterogeneidad tipológica: ingresa un diverso conjunto de ofrendas presentadas por diferentes personas y corporaciones el día de la inauguración de la estatua del Libertador (7 de noviembre de 1874). Así como *“retratos de hombres eminentes y recuerdos preciosos del Libertador”*. Proponiendo Ernst, con asaz anticipación, *“es de esperar que esta colección llegue á ser el núcleo de un Museo especial, que reunirá todos los recuerdos que ha dejado el Héroe Sur-americano”* (negrillas fuera del texto). En torno a ello, hubo una larga expectación que culminaría el 24 de junio de 1911, al inaugurarse en Caracas el Museo Boliviano o Bolivariano.

En la sección de historia natural, ingresan las donaciones de los herbarios del Dr. Vargas y la Sociedad Botánica de París. Esto es, una colección de *“seiscientas plantas secas”* y seis folletos de Botánica depositados hasta ese momento en la SCFN (Ministerio de Fomento 1874). Remitidos en 1873 por el presidente de dicha corporación, a través del cónsul de Venezuela en aquella ciudad. En otro párrafo,

describe muy sucintamente las colecciones señaladas en el antecedente: una compilación de objetos de los tres reinos de la naturaleza formada por la SCFN y diversos especímenes de minerales y maderas venezolanas enviados por el Ministerio de Obras Públicas; prescindiendo de alguna referencia acerca de su propia donación. En relación a las plantas donadas por Vargas, dice Ernst en 1877; “...en diciembre de 1873, empezamos a registrar lo que de ella aún existía en uno de los salones de la Universidad, hallamos la mayor parte de las plantas totalmente destruidas e inutilizadas, y casi todas sin nombres u otras notas correspondientes... Los restos del herbario los conservamos hoy en el Museo Nacional, y los hemos arreglado tanto como lo ha permitido el estado de las plantas...” (Ernst 1877 [1988, IX: 482]).

En otro orden de ideas y de manera coetánea, a escasos días del decreto de creación del MN Ernst es designado catedrático (interino) de Historia Natural de la Universidad Central de Venezuela (Ramos Guerrero 2016: 85) y con ello, la primicia de un curso universitario de ciencias naturales (Lindorf 2008, Texera Arnal 1994). Dejando entrever, allende de una incauta coincidencia cronológica, la constreñida relación entre los motivos implícitos volcados en la redacción del decreto, para uno u otro de los actores principales y las funciones establecidas para el novísimo artefacto público. El museo, como una sentida y personalísima aspiración de Ernst, venía fraguándose desde por lo menos un año antes. En beneficio de lo dicho, se constata en su solicitud al presidente Guzmán Blanco fechada el 18 de febrero de 1873 (Martín Frechilla 1999, Pérez Marchelli 1983); allí muestra su disposición a franquear la morosidad administrativa, sin escatimar en alguna prevenida zalema.

*“Espero que usted no encuentre inoportuno si me permite recordarle el decreto sobre establecimiento del Museo Público y Nacional de Caracas. Hace muchas semanas que se han presentado al Ministerio de Fomento, entonces aún encargado de ese asunto, las Memorias detalladas sobre la organización de los diferentes ramos, y sería en mi humilde concepto muy conveniente que usted a quien pertenece enteramente el hermoso pensamiento de fundar tal instituto, diera el decreto desde luego, pues hay de temer que el Congreso difiera la cuestión de un día a otro, de modo que tal vez ni siquiera llegaría resolverse en este período legislativo.*

*Creo que un Decreto general, como el borrador que me permito incluir, bastaría por ahora; la reglamentación y demás pormenores administrativos pueden venir más tarde. Importa por ahora que usted diga la palabra creadora, el fiat lux del Museo, para que esta creación se una inmediatamente a otras obras tantas de utilidad general, que constituyen el carácter esencial de la feliz época que hoy atraviesa este hermoso país.”*

De acuerdo a las fuentes primarias revisadas hasta el presente, la designación oficial de Ernst como director del museo fue el 27 de julio de 1876 (Ramos Guerrero 2016: 91). No obstante, una temprana e incuestionable labor como propulsor, curador de las colecciones e inadvertido trabajo en la puesta en escena del muestrario vernáculo para distintas exposiciones mundiales. A guisa de ejemplos, la Exposición Nacional de Agricultura en Santiago de Chile (1875). Asumiendo el catedrático y “director”, la selección y clasificación de los productos y materias primas nacionales. Así como, la redacción y edición del catálogo que acompañaría la muestra expositiva (Ernst 1875). O en años anteriores, el acopio y selección de las muestras de diversos productos del país y su remisión para la Exposición Internacional de Viena (Ministerio de Fomento 1873: 86-87) y un fondo de más de “600 objetos de agricultura y otros ramos de producción de Venezuela” y elaboración del catálogo para la Exhibición Internacional de Producciones Agrícolas en Bremen (Ministerio de Fomento 1875).

Nueve años más tarde, en un documento fechado el 16 de octubre de 1883 (Ramos Guerrero 2016: 96), encontraremos un segundo nombramiento como catedrático de Historia Natural. Presumimos que correspondería a su ratificación o a la titularidad de la cátedra. Recibiendo, además, con idéntica data (1874 y 1883) la enseñanza del idioma alemán en la Universidad Central (Ramos Guerrero 2016).

Ahora bien, la ponderación del locus cultural alcanza, por el MN, en la década inicial arroja unas contribuciones elementales: primero, desde el ámbito museológico, implantará de manera intuitiva algunos primordios de la actividad museal en el último cuarto del siglo XIX. Al plantear prácticas de exhibición o expográficas y narrativas museológicas congruentes con la emergente demanda política y social de la centuria. Segundo, el museo será un factor coadyuvante o complementario en el surgimiento de unas bases o condiciones mínimas para el progreso de las ciencias naturales (Texera Arnal 2003; 1995 y 1994); y tercero, tendrá algún desempeño en la emergencia local del *ethos* de la ciencia. Es decir, en la configuración de unas pautas tácitas que guían y regulan el quehacer científico, embrionario en nuestro caso, de un grupo de “*amigos de las ciencias físicas y naturales*”.

Conforme a la segunda contribución, ampliaremos la caracterización de esas bases (Texera Arnal 2003; 1995 y 1994), sancionadas de manera implícita por el ideario político e ideológico del Guzmanato. En primer lugar, el giro copernicano en los estudios profesionales de Farmacia, Ingeniería y Medicina; al incorporar como curso trienal el estudio obligatorio de las ciencias naturales. Segundo, la conformación de acervos vinculados a tales ciencias, con

el desarrollo local y regional de una práctica sistemática de coleccionismo y de colectas (*“excursiones científicas”*). A propósito, Ernst invita públicamente, desde la SCFN, a los miembros corresponsales y amigos a la remisión de *“todos los objetos de historia natural que les parezcan interesantes”* o sean de conocimiento local. Además, incluye las instrucciones a seguir en cuanto a los datos que deben acompañar los especímenes; el embalaje y la conservación para el envío de minerales, maderas, plantas (secas) y animales *“embalsamados y armados”* o *“pieles secas”*; las serpientes, los peces y mamíferos pequeños -con especial interés en los murciélagos- e invertebrados como moluscos y escarabajos *“se mandarán en aguardiente”* (Ernst 1869 [1988]).

Tercero, la naciente diseminación de los resultados de observaciones y especulaciones científicas, confrontadas en publicaciones nacionales e internacionales o bajo el amparo de una forma de sociabilidad, la SCFN (1866-1878). Un ámbito de tertulias científicas (Freites 1996: 84) o *“pequeño círculo”* según Ernst en la introducción al primer número de la revista científica *Vargasia*, órgano de dicha sociedad (Congreso de la República 1983). Promovido por la iniciativa particular y voluntaria de los propios tertulianos. Asimismo, en otro orden de interés, la publicación de sus actas en la prensa venezolana (*El Federalista* y *La Opinión Nacional*) puede evaluarse como una contribución al registro y la estabilización de la producción local de conocimientos de la naturaleza; abordada en tiempos más recientes como tecnologías de papel (Constantino & Pimentel 2018; Constantino 2018). Y cuarto, la vinculación con la comunidad científica internacional y el acceso a fuentes de información del extrarradio nacional.

Agregaremos como complemento a este conjunto. La deriva de la sociedad venezolana de ser objeto de estudio por parte de viajeros, naturalistas y exploradores foráneos, a su reconocimiento como activo sujeto de conocimiento. Estimulado en una gran medida por la resolución de los tertulianos y la propensión al intercambio y la diseminación local y nacional de observaciones, hallazgos y opiniones (Freites 2002).

Sin embargo, este medio de enriquecimiento tanto para el conocimiento científico como, en su momento, para la materialización y afianzamiento del MN estaría modulado por tensas, lábiles y asimétricas interrelaciones entre las figuras tutelares, Guzmán Blanco y Ernst. Ya en la postrimería del último y corto mandato, el Bienio, y al disiparse el impulso inicial se acentuaría el deterioro del artefacto público (Texera Arnal 1991). Hallando un primer ciclo de abandono, caracterizado por el escaso e inicuo apoyo oficial y una tácita parálisis tras los fallecimientos de ambos personajes a finales de 1899. Guzmán Blanco en la ciudad

de París, algo alejado de una activa vida política y Ernst en Caracas, ejerciendo la dirección del museo.

#### *Una fiesta cívica, la Festividad Nacional del 28 de octubre*

En un somero arqueo bibliohemerográfico, hallaremos como dato concurrente y fecha apuntada para el “acto inaugural” del MN el 28 de octubre de 1875 (Bisbal 2013, Vilería Díaz 2012, Lindorf 2008, Bisbal & Sánchez 1997, Bigott 1995, Lew & Ochoa 1993, Fundación Museo de Ciencias 1993, Peruga & Salvador 1988, Roche 1982, entre otros. **Tabla 1**). Con independencia de la certeza o no de ésta y su unánime aceptación; ninguna de las referencias citadas presenta alguna fuente que sirviera de arbotante para tal aseveración. Empero, la fecha es plausible y la inadvertida apertura (González 2007) fue arropada por la “Festividad Nacional del 28 de octubre”. De mayor fasto social y en conmemoración del onomástico de Simón Bolívar acorde con el calendario católico tradicional; descrita en estas notas como una fiesta cívica (Salvador 2001).

Por otro lado, la fecha es ratificada en la Memoria del Ministerio de Fomento de 1876, encontrando el siguiente párrafo. *“Me congratulo con vosotros, ..., al haceros saber que Venezuela tiene ya su Museo, inaugurado como la Biblioteca el 28 de Octubre del año próximo pasado, en el cual existen coleccionados i ordenados multitud de objetos de los tres reinos de la Naturaleza, i otros que dicen relacion con la Historia Patria. Para llevar á cabo esa inauguración, el Gobierno puso á disposición del Director del Museo la suma de trescientos venezolanos.”* (Ministerio de Fomento 1876, CXC). Por añadidura, registra varias disposiciones indicadoras del estado de la cuestión: la adquisición por compra al Dr. Carlos E. Rojas Espaillat de una colección de aves *“bien preparadas y montadas”* (Resolución CXCI, 2 de diciembre de 1875). La remuneración del Dr. Ernst *“por sus trabajos en la organización del Museo Nacional”* (Resolución CXCII, 7 de enero de 1876) o el sobresueldo por el cargo de director (Resolución CXCIII, 22 de enero de 1876) y el nombramiento del portero del MN, el señor José Antonio Lira y asignación del salario correspondiente (Resolución CXCIV, 22 de enero de 1876). Empero, resalta la del 22 de diciembre de 1875 (Resolución CXCV), requiriendo, a la brevedad, el informe y condición actual del museo a escasos dos meses de la apertura.

En relación a la noción de fiesta cívica. Ésta va a conjugarse y explayarse un conjunto de elementos constitutivos (Salvador 2001) que apelan, de manera consecutiva, a diferentes niveles del intercambio simbólico. Entre otros, destacaremos, un guion o libreto donde se expone un todo ordenado o coherente y no tiene cabida la improvisación o la insubordinación de los espectadores. La alusión a un tiempo contiguo a lo sacro y la demarcación de un espacio

Tabla 1.

	Fecha de inauguración del Museo Nacional, MN	Autor (es)	Año de la referencia bibliohemerográfica
1	28 de octubre de 1875	Francisco Bisbal	2013
2	28 de octubre de 1875	Diana Vilera Díaz	2012
3	1874	Helga Lindorf	2008
4	28 de octubre de 1875	Lionel Muñoz	1999
5	1879, Instituto Nacional de Venezuela	Francisco Bisbal y Javier Sánchez	1997
6	1875	Luis Antonio Bigott	1995
7	1879, Instituto Nacional de Venezuela /1873, decreto de creación	Daniel Lew y José Ochoa	1993
8	28 de octubre de 1875	Fundación Museo de Ciencias (FMC)	1993
9	28 de octubre de 1875	Domingo Miliani	1989-1990
10	28 de octubre de 1875/1874, decreto de creación	Consejo Nacional de la Cultura (CONAC)	1989
11	28 de octubre de 1875	Iris Peruga y José María Salvador	1988
12	28 de octubre de 1875	Marcel Roche	1982
13	28 de octubre de 1875	Abdem Ramón Lancini Villalaz	1981
14	28 de octubre de 1875	Blas Bruni Celli	1968
15	1874, decreto de creación	Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba)	1966
16	11 de julio de 1874	Mario Briceño-Iragorry	1946
17	28 de octubre de 1875	Rafael A. Rondón Márquez	1944
18	1875	Anónimo	1940

ritual sustentado por una escenografía urbana, episódica y solemne. Asumiendo estos elementos y en concordancia con la efeméride, fueron inaugurados el 28 de octubre de 1875 la estatua ecuestre del presidente Antonio Guzmán Blanco, “El Saludante” como llegaría a ser conocida de manera coloquial, en el paseo homónimo (localizado entre el actual Palacio de las Academias y la fachada sur del Palacio Federal Legislativo); el Panteón Nacional y otras obras de interés público: la Universidad; la Biblioteca; el Museo y un observatorio astronómico (Anónimo 1875b).

Conozcamos otros detalles de la fiesta de marras. Se inició en la víspera, con una salva de 21 cañonazos y el izado del pabellón nacional a las 12:00 m. En la tarde, la iluminación general de Caracas; la plaza Bolívar y todo el sector norte de la Plaza Guzmán Blanco (asiento del monumento); junto al rutilar de juegos pirotécnicos. El día 28 a las 7:00 a.m., tras una salva de 21 cañonazos que retumbó dos horas antes; la comisión encargada por el Congreso Federal, presidida por Jacinto Gutiérrez, procedió, con el acompañamiento de ministros, empleados, distintos gremios y otros estamentos de la sociedad capitalina, a inaugurar y entregar las obras que atañen a la institución universitaria.

Es decir, a modo de ritornelo, la Universidad; la Biblioteca; el Museo y un observatorio astronómico y una hora más tarde, la inauguración de “El Saludante”. Concluyendo la solemnidad cívica, a las 5:00 p.m., con la inauguración del Panteón Nacional (Anónimo 1875a).

Apenas a un año del patriótico fasto; el testimonio del médico alemán Carl Sachs (1853-1878) durante su visita a Venezuela entre los meses de octubre de 1876 y julio de 1877 (Sachs [1987]), da pie a lo dicho en cuanto al estuco ornamental. Apuntando lo siguiente. *“La prolongación del frente de la Universidad forma una angosta fachada, provista de una torre, y que me fué señalada como el museo. Curioso por ver de este museo algo más que la fachada, me dirigí a donde yo creía que debía estar la pared lateral del edificio. Francamente, tuve que reírme cuando me convencí de que todo el museo, a la manera de un bastidor de teatro, consistía solamente en aquella pared de la fachada.”* (Sachs [1987]: 31).

El médico había mantenido una relación epistolar con Ernst, mucho antes de su viaje. Desprendiéndose de su testimonio, la amistad y el reconocimiento del trabajo botánico de Ernst; agregando. *“Tiene el mérito de haber*

*despertado en Caracas el interés por el estudio de las ciencias naturales y es alma de todos los esfuerzos que en este sentido se hacen en el país.*” (Sachs [1987]: 35). A su vez, Ernst ofrece en *La Opinión Nacional* del 3 de noviembre de 1876, una pública bienvenida y exaltación del propósito científico de Sachs en Venezuela, comisionado por la Academia de Ciencias de Berlín: el estudio anatómico y fisiológico del temblador (*Electrophorus electricus*), pez gimnotiforme de los ríos llaneros (Ernst 1876 [1988]). En enero de 1877, fue admitido en la SCFN como socio corresponsal y de acuerdo al acta de la sesión 88 de dicha corporación, remitiría al museo un ejemplar de temblador conservado en alcohol (Bruni Celli 1968).

En 1877, Vicente Marcano Echenique publica “*Brechas en una fachada gótica*” (*Tribuna Liberal*, N° 63 -20 de agosto de 1877- citado en Bifano 2003) criticando sin “*moderación debida*” (Gaspar Marcano Echenique *dixit*) la nueva fachada de la Universidad y la enseñanza de la Historia Natural. En cuanto al frontis. “*Empezó por hacer vestir al edificio la librea del Septenio, fabricándole una fachada gótica en la que falsificaron los aljofarados y los encajes de piedra... con groseras imitaciones de barro cocido, y las atrevidas flechas con tabiques de caña amarga y yeso.*” En el fondo, Marcano sería un adversario circunstancial del presidente Guzmán Blanco y crítico riguroso de las ideas y labores de Ernst.

Años más tarde, entre 1878 y 1881, el museo desarrollaba sus actividades en la sede circunstancial. La señorita Jenny de Tallenay, hija del encargado de negocios y cónsul general de Francia en Venezuela, llega a Caracas en compañía de sus padres a finales de agosto de 1878. En los apuntes de su estancia, describirá al museo en los siguientes términos.

“*Parlons d'abord du musée. Ou lui a consacré une vaste salle, située au premier étage du convent [se refiere a la sede de la universidad, un antiguo convento franciscano]. Pour le moment, elle contient un assemblage confus d'objets de curiosité plutôt qu'une série de collections sérieuses. Son conservateur [Ernst], d'ailleurs très capable, n'a ni les loisirs, ni les fonds nécessaires pour les classer et le compléter.*” (Negrillas fuera del texto) (Tallenay 1884). En otras líneas, manifiesta su asombro por la exhibición de una *tsantsa* o cabeza reducida. Un “*objeto casi fantástico*” o “*trofeo de la vida salvaje*” en las propias palabras de Jenny de Tallenay. Tratándose, sin lugar a dudas, de la pieza descrita por Ernst en la *Gaceta Oficial de Venezuela* del 12 de diciembre (1879 [1988]); actualmente en el Museo de Ciencias Naturales. El trabajo es “*Descripción de una cabeza desecada de india, regalada al Museo Nacional*” y reseña el “*objeto de historia natural*” enviado el 2 de diciembre al MN por la Dirección de Instrucción Superior (adscrita al Ministerio de Fomento). El Dr. Pedro Arnal, en calidad de ministro, gira instrucciones al director del museo para “*hacer la cla-*

*sificación correspondiente*” e informar al despacho sobre el objeto. Días más tarde, Ernst conversa con Guzmán Blanco y el 17 del corriente le remite copia de la descripción junto a una misiva, donde comenta. “*Como supiese esta mañana por sus palabras que aún no había visto el informe que en días pasados presenté al ministro de Fomento acerca de la cabeza desecada donada por Ud. al Museo, me permito enviarle incluso una copia de este trabajo (...) aprovechando la oportunidad de repetir a Ud. las veces de mi perfecta admiración con las que me suscribo de Ud. muy atento y seguro servidor y amigo...*” (Negrillas fuera del texto) (Citado en González 2007).

Continuando con el testimonio de Tallenay. En otro párrafo, reitera su desconcierto por la abigarrada exposición de las colecciones: objetos históricos o reliquias (por ejemplo, el estandarte o pendón de Pizarro y el ataúd donde transportaron los restos de Simón Bolívar desde Santa Marta, Colombia) junto a especímenes zoológicos: aves taxidermizadas, mariposas, coleópteros, arañas y escorpiones; botánicos y mineralógicos (Tallenay 1884).

Un informe consignado por Ernst, con fecha del 31 de diciembre de 1876 (Ministerio de Fomento 1877), permite apreciar el crecimiento del contenido; algunos problemas del continente y como dato de interés, el total de visitantes que ha recibido el MN: “*alcanza* á más de 5.000”. Veamos los otros asuntos. Entre los diversos ingresos de la sección histórica menciona: el papel moneda emitido a principios de la guerra de independencia (cinco billetes enmarcados del valor de un peso cada uno), donados por el presidente Guzmán Blanco; las charreteras del general M. Gil y las ofrendas de los diferentes gremios el día de la apoteosis del Libertador. Es decir, el traslado de los restos mortales de Simón Bolívar al Panteón Nacional (28 de octubre de 1876). En la de Historia Natural ingresaron “*reptiles y batracianos [sic]*” y un gran número de muestras botánicas y productos vegetales, rocas y minerales del país. Muchos de éstos son donaciones de particulares y empleados como el señor F. Montolieu, o adquiridos por compra. Acerca del continente, señala la insuficiencia del salón debido al incremento de los fondos y tres urgentes requerimientos: “*lugar, luz y recursos*”. Al parecer, el presidente Guzmán ya había decidido separar las dos grandes secciones del MN en sendos salones y en cuanto a los recursos, Ernst requería la asignación de un monto mensual para los gastos del museo.

Para finalizar, expone “*...tengo la íntima convicción de que así el Museo nacional en muy corto tiempo llegará a ser lo que debe ser según los miramientos de su Ilustre Fundador: un tesoro de recuerdos históricos, una exhibición permanente de los ricos productos de nuestra naturaleza, un Instituto de instrucción científica y popular.*” (Negrillas fuera del texto) (Ministerio de Fomento 1877: 576).

*Mostrar e instruir*

Entre las funciones dispuestas por el decreto genésico de 1874 (CONAC 1989: 29-30, anexo 3); está trazada con nitidez la orientación pedagógica del MN desde el ámbito universitario. Al facilitar y complementar la enseñanza de la Historia Natural (Art. 1º) y ejercer, por fuerza del mismo acto administrativo, la dirección del museo desde la regencia de la cátedra (Art 3º). Sin desatender los cánones de toda institución museística, abierta a los visitantes (Art. 8º) y a los modos de transferencia y difusión: uso (investigación, educación) y disfrute (esparcimiento). Incluyendo, además, las dos secciones iniciales que configuraron al museo decimonónico: una de *Etnográfica Histórica* y la de *Historia Natural* (Art. 1º).

Sin embargo, se ha diferido la ponderación de otra de las funciones incorporada en el decreto citado. Reparemos en el artículo 7º. *“El Director del Museo Nacional tendrá el encargo de recoger las colecciones de productos nacionales, con que el Poder Ejecutivo resolviera tomar parte en las Exposiciones universales o industriales de otros países”* (CONAC 1989). A todas luces de trascendente valor e importancia para la arrobada retórica guzmancista (Texera Arnal 1994). Pero, incompleto o poco explícito dadas las diversas tareas que involucraba la realización de cada muestrario. Una ingente tarea que venía adelantando Ernst para los diferentes proyectos expositivos -*“torneos de la civilización”* Marcano *dixit* o *“del progreso”* por Guzmán Blanco- donde la república llegó a participar *“modesta, pero decorosamente”* (Mensaje del general Guzmán Blanco al cuerpo legislativo en 1877, Floyd 1988). Al fin y al cabo, el propósito primordial del dispositivo de mostrar era visibilizar la certidumbre de las potencialidades o ventajas comparativas (esencialmente, productos nacionales y recursos naturales) en las vitrinas internacionales o locales.

En efecto, para la postrimería del septenio la nación había participado en cuatro certámenes *“de la producción y de la industria universales”*: la “Exposición Universal de Viena” en 1873, con 294 objetos y la obtención de 23 premios (Ernst 1873 [1988]). La “Internacional de Agricultura de Bremen” en 1874, enviando cerca de 400 objetos y entre otros logros, presentaron los resultados del primer Censo General de la Nación (1873). Como expositor consigue la gran medalla de oro y una de plata para el comisionado (Ernst 1873 [1988]). Al año siguiente, 1875, participa con 600 objetos en la “Exposición Internacional de Chile”, obtendrá 50 premios y en 1876, la “Exposición Internacional de Filadelfia”; participó con igual cantidad que la precedente y mereció 27 premios (Floyd 1988). Y adelantado al menos, los nombramientos de los comisionados y del encargado del acopio de los objetos para participar en la de París. Para todas, se realizarían recopilaciones y selec-

ciones previas y elaborarían inventarios; catálogos o listas con información sobre su proveniencia o en algunos casos describiendo sus bondades (Texera Arnal 1994, Bruni Celli 1964). Y los objetos propiamente, mercancías nacionales, plantas, animales o minerales, serían ordenados y expuestos con evidente apego a la racionalidad y sensibilidad epocal. Recurriendo, en lo sucesivo, a la misma práctica de exhibición en otras vitrinas internacionales como la “Exposición de Boston” (1883) (Ernst 1883 [1988]) o en la ciudad de Caracas la excepcional “Exposición Nacional” (1883) (Ernst [1988]); levantada con exclusivo tesón e inmensos recursos a propósito del primer centenario del nacimiento del Libertador (Calzadilla *et al.* 2009, Texera Arnal 1995). Seguida en 1894 por la “Centenaria del Algodón” de Nueva Orleans (Ernst 1884 [1988]) y más tardíamente, la “Exhibición Colombina” en Chicago (1893) (Ernst 1891 [1988], 1894 [1988]). Tratándose éstas de la secuela utilitaria del dispositivo, tras la irreversible desaceleración de la empresa civilizadora. De acuerdo a un corto repertorio elaborado por Ernst (1886); el país habría conquistado ciento ochenta y tres premios en ocho exposiciones internacionales, entre los años de 1862 (Londres) hasta la de Buenos Aires (1881).

*Abolengo y mutismo*

La entidad ancestral más próxima al Museo Nacional es la SCFN y el coleccionismo ilustrado experimentado, tempranamente, por dicha tertulia científica en poco más de una década de actividad (1867-1878). Sin embargo, hallamos un dato paradójico en sus actas: la ausente recepción (pasiva o activa) de dos significativos temas. Por un lado, la propuesta de un museo y por la otra, alguna exposición de conceptos, ideas o manifestación sobre la Historia Natural. Ninguno de éstos fue presentado durante sus frecuentes reuniones de los lunes; una o dos mensual, alcanzando un número mayor a las doscientas.

En el arqueo de las actas compiladas por Bruni Celli (1968,) puede verificarse que ningún miembro, residente o corresponsal, presentó la idea de crear un repositorio formal para los singulares y diversos acervos que venían reuniendo. Más allá de la libérrima acumulación de muestras y ejemplares generada por las donaciones de propios o extraños, a modo de un improvisado gabinete de Historia Natural. O en otro sentido, expuso el valor de un museo como divulgador del progreso y la civilización o alguna reflexión de la historia natural como campo de conocimientos. De acuerdo al propio Ernst, la SCFN contaba con alrededor de 70 miembros ordinarios o residentes, 60 correspondientes y 25 honorarios (1870 [1988]).

Lustros más tarde, Rafael Villavicencio antiguo miembro residente de la ya extinta SCFN y profesor universita-

rio de Historia Universal, así como propulsor venezolano del positivismo *sui generis* venezolano (de la Vega 1998); presentará en “Las Ciencias Naturales en Venezuela” una atildada y ponderada opinión acerca del rol desempeñado por dicha corporación (Villavicencio 1895 [1974]: 231-238). La SCFN promovió dos meritorias contribuciones. La primera, estimuló la práctica de las “excursiones científicas”. Cuyos resultados facilitaron “que llegaran á ser perfectamente conocidos, bajo el punto de vista de la historia natural, todos los alrededores de Caracas” (Villavicencio 1895 [1974: 233-234]).

“El segundo benéfico..., fue que sus trabajos llamaron la atención pública y la del gobierno, y dieron motivo á la creación de la cátedra de historia natural en la Universidad, y al establecimiento del museo nacional, hechos que se debieron al general Guzmán Blanco en su primera administración. Nombrado profesor de la primera y director del segundo el Doctor Adolfo Ernst, consagró todas sus facultades á la difusión de los conocimientos referentes á la naturaleza y al adelanto y perfeccionamiento del museo.” (Negrillas fuera del texto). Agregando, más adelante, una breve apostilla sobre el museo “...el rico museo que posee la Universidad de Caracas, y que es, en su mayor parte, obra suya [en referencia a Ernst]; pues á las colecciones legadas por el doctor Vargas, ha reunido gran número de objetos valiosos; y los que es más importante, ha clasificado y ordenado todos estos objetos de manera que se facilita notablemente el estudio al investigador.” (Villavicencio 1895 [1974: 233-234]).

Sin embargo, teniendo como horizonte de referencia los hallazgos advertidos, el rol asignado por Villavicencio admitiría otras lecturas y la posibilidad de barruntar alguna explicación para el mutismo. Posiblemente, el museo como idea sería tratado entre bastidores y *bona fide*. Debido, especulamos, a un excesivo apego de Ernst y a la legítima condición de propulsor y portavoz singular del proyecto. Así como presidente perpetuo del referido ateneo. Por otro lado, ese mutismo o ausente recepción pudiese evidenciar alguna falta de interés de los tertulianos por ambos temas; siendo el foco de ilustración la observación y descripción vehemente de los hechos naturales. En tanto, el diligenciar un proyecto implicaba, al menos, el cultivo de nexos de confianza con el *statu quo*. Al parecer, una actuación reservada solo para algún interlocutor sustantivo o unos pocos. El MN en Venezuela no se originó a partir del avance sostenido de las ciencias naturales o del empuje de un vigoroso movimiento intelectual o científico (Texera Arnal 1995). En todo caso, el museo proveyó de estímulo y estabilidad a la SCFN (Bruni Celli 1968: 8) y su proceso de cristalización responderá más bien a las condiciones puntuales de un medio más pragmático que axiológico.

### *Ernst y la Historia Natural*

En referencia a este apartado, corresponden un manuscrito provisional e inconcluso y al parecer inédito y dos artículos en *La Opinión Nacional* (1880 y 1884). Aludiendo el primero a las ciencias en la década de 1870-1880. Veamos otros detalles, deteniéndonos de manera somera en los trabajos aludidos. El manuscrito holografo no se encuentra como texto pleno o parcial con mucha posibilidad, en los trabajos compilados por Bruni Celli (Ernst [1988]). Es fundamentalmente un texto corto sobre Botánica (morfología descriptiva) pero presenta una introducción con algunas líneas sobre el concepto de Historia Natural (Ramos Guerrero 2016: 71). En la primera página dice. “Los cuerpos que vemos alrededor de nosotros *son ó naturales ó artefactos*: la existencia de los primeros no depende del hombre; en los segundos interviene el trabajo humano.” (Subrayado fuera del texto). Dicho esto, el estudio de los cuerpos naturales es el objeto de la Historia Natural; distinguiendo la división canónica y tripartita de reinos: mineral (propuesto por Carlos Linneo), vegetal y animal (propuestos por Aristóteles). Y los atributos determinantes de las entidades naturales, los minerales son “*cuerpos brutos, homogéneos en su sustancia y de duración ilimitada*” o las plantas y animales en tanto son cuerpos organizados (organismos) o “*cuerpos vivos*” con órganos para las funciones de la vida: crecimiento y reproducción. A las cuales se suman en los animales, las de la sensibilidad y la movilidad (movimiento espontáneo). La siguiente página alude, con brevedad, a la morfología descriptiva y luego se extenderá en el órgano de la raíz. En términos amplios, el borrador refleja, *grosso modo*, las resonancias del pensamiento biológico aristotélico.

El artículo de 1884 tiene por título “Guzmán Blanco y la Historia Natural de Venezuela” (Ernst 1884 [1988]). Acerca de la Historia Natural, más bien habla de sus posibilidades. “*Sobre la base que ella constituye, asienta el filósofo sus deducciones e inducciones más perfectas; ella abre a las artes, a la industria y al comercio, los veneros de explotación y de riqueza, hace brotar para el médico manantiales de salud, proporciona a todos un caudal de progreso, de felicidad, o de bienestar, y fundirá con el tiempo, en los mismos crisoles, campanas y cañones, para fabricar los instrumentos que nos den la visión de lo invisible y nos faciliten la contemplación de la inmensidad.*” Sin desperdicio como justificación del propósito utilitarista. Registrando, en otro renglón, las medidas presidenciales que estimularon el adelanto de las ciencias naturales. Esto es: la publicación de “...una infinidad de observaciones y pormenores correspondientes al asunto de que tratamos...” en la serie de los Apuntes Estadísticos. La enseñanza de dichas ciencias y la creación del MN “*principio y núcleo de cuanto en igual sentido se hiciera en años*

posteriores” y con mayor peso específico, el decreto de la Exposición del Centenario o Exposición Nacional (1883). Elogiada por Ernst como uno de los capítulos más significativos del Quinquenio; debido en gran medida, presumimos, a un avasallante inventario de objetos expuestos y a la profusión de asuntos y datos presentados en su momento. “*En una palabra: si nos fuere lícito tomar nuestra propia experiencia, deberíamos confesar que más hemos aprendido de la historia natural del país en la Exposición del Centenario, que a veces en un año entero de nuestros estudios anteriores.*” (Ernst 1884 [1988]).

El artículo del 27 de abril de 1880 (Ernst 1880 [1988]) lleva por título una pregunta retórica ¿Qué influencia ha ejercido la revolución de abril, década de 1870 a 1880, en las ciencias? Cuyo trasfondo es la toma del poder por el general Guzmán Blanco, con la cruenta ocupación de Caracas (27 de abril de 1870) y derrota del gobierno provisional de José Ruperto Monagas. En tono morigerado, exaltará la cruzada de abril como precursora de la paz y el sosiego (pacificación y estabilización política) y con ello, un país encaminándose a “*tendencias de un orden superior.*” Así pues, literatura, artes y ciencias cobrarán fuerza con el concurso del presidente Guzmán Blanco. Añadiendo con solvente humildad. “*Podríase escribir un libro sobre esta materia; pero nos limitaremos sólo a narrar a grandes rasgos lo que las ciencias deben a este generoso impulso, y esperamos que nadie tache nuestras palabras de importunas, puesto que nos han tocado la buena suerte de haber sido, como lo somos aún, uno de los obreros en el campo referido, y de los más sinceros y entusiastas, aunque en una esfera modesta y muy limitada.*” (Ernst 1880 [1988, IX: 597]).

De hecho, un trabajador puntilloso que tomará nota de los logros en diferentes ciencias: en la del “*derecho patrio*” la codificación y recopilación legislativa o en los estudios históricos, los 14 volúmenes de la historia de la vida pública del Libertador; las Memorias del General O’Leary y la creación de una sección de Historia Patria en el Ministerio de Fomento. En cuanto a las naturales, renglón aparte del positivo y perfectible rumbo de la Universidad Central como centro de instrucción científica, el establecimiento del MN “*...cuyas colecciones científicas, aunque no muy extensas, comprenden ya multitud de objetos interesantes en los diferentes ramos de la historia natural y otros del saber humano.*” (Ernst 1880 [1988, IX: 599]). Ahora bien, Ernst se inclina a reconocer como mayor logro los 30 tomos publicados por la Dirección de Estadística. Se trata de la serie de Apuntes Estadísticos y el Primer Anuario Estadístico de Venezuela. Un voluminoso y extenso repertorio de estudios generales o específicos que excedía a los datos proporcionados por la operación estadística de 1873 (primer censo oficial de la población venezolana), incorporando

aspectos extra censales o fisiográficos de las entidades federales, a saber: hidrología, meteorología y biota entre otros.

Al parecer y no es en vano que tales apreciaciones establecen una clara correspondencia con las del presidente Guzmán Blanco, quien calificaría en grado superlativo al primer censo como obra inmortal y el mayor monumento de su administración. De manera análoga, la denominada Revolución de Abril será el proscenio para una epopeya apócrifa. En el ideario revolucionario, esos hechos trazan una neta divisoria de aguas o un antes y un después para Venezuela. Díaz Sánchez (1969) lo describirá en los siguientes términos. “*En realidad lo que quiere [Guzmán Blanco] es que la República se identifique con él de tal forma que nadie pueda diferenciarlos. El pasado no existe. El presente y el porvenir están en él.*” Sería el comienzo de la patria en abril, si parafraseamos al autor citado. En cualquier caso, solo será el accidente desencadenante del creciente y envolvente protagonismo de Guzmán Blanco y del guzmancismo en el último tercio del siglo XIX.

Según Cappelletti (1994), Ernst era poco propenso a los asuntos filosóficos, a las grandes síntesis o partidario de la especulación. En ese sentido, es antes que nada y básicamente un botánico (campo predilecto de sus investigaciones, Alfredo Jahn *dixit*). En tanto, Bruni Celli (1968) expone que la SCFN fue de cierta manera y fundamentalmente una sociedad botánica. Por otro lado, como queda expuesto a lo largo de estas notas, Ernst cumplió a cabalidad el papel de un denodado “*publicista*”, apasionado guzmancista (González 2007: 30) o verdadero amigo, como lo declara Ernst en una carta dirigida a Guzmán Blanco (citado en Martín Frechilla 1999: 196). Lo cual, sirvió de provecho en varios momentos, para endilgarle más de un epíteto de grueso calado en los diarios venezolanos, como el de charlatán u oráculo, por algún antagonista episódico del guzmancismo. Empero, quedará patente a la postre, su contribución capital en dos grandes líneas de trabajo intelectual: la observancia y aplicación del método experimental; una vía de acceso para comprender la complejidad de los fenómenos naturales o empíricos. Y con mayor especificidad, en la esfera de los estudios biológicos la recepción y diseminación de la selección natural (mecanismo axial de la evolución) y el origen de las especies propuestas en 1859 por Charles Darwin (1809-1882). Propagadas por Ernst desde la cátedra universitaria o la tribuna de la prensa (Bigott 1995; Barreto 1994).

#### *La deriva del MN*

El Museo de Ciencias Naturales tiene una dilatada y mal ponderada biografía cultural. Troquelada de algún modo por el fortuito papel de depositario y albacea *ab intestato* del MN y a sucesivos capítulos de disgregación: abandono

o parálisis; mudanzas; utilización de repositorios accidentales; fragmentación y dispersión de fondos u otros (Vileira Díaz 2012; González 2007). En suma, podríamos delinearlo en beneficio de un símil como un palimpsesto: una institución que retiene o acumula evidencias tangibles de su antecedente inmediato u originario y pervive a contracorriente de los cambios, forzosos y discretos, sobrevenidos tanto en el continente (sedes accidentales o definitiva) como en el contenido (fondos). Una constante reescritura que ha procurado borrar, alterar, confiscar, reinterpretar (o escamotear) con exiguo e insuficiente conocimiento de base la hechura de la institución. Exteriorizaremos una condición que consideramos medular y plausible, subsumida en su identidad *per se*: la asunción tácita del paradigma enciclopédico, advertido sin mayor rigor en el Directorio de los Museos de Venezuela (CONAC 1989; 2002; 2005). Una condición que ha sido considerada como un obstáculo, sobre todo, entre el museo y el conglomerado de disposiciones y propuestas promovidas por funcionarios, desde la circunstancial prerrogativa y la discreta gestión: un singular y heteróclito conjunto *ad hoc* de prácticas e hipotéticas racionalizaciones acerca de la museología y exposición de las ciencias naturales. Emanado, en tiempos más recientes, desde la extinta Fundación Museo de Ciencias creada a finales del siglo XX y la Fundación Museos Nacionales, en plenas funciones desde el año 2005. Adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Cultura (Viceministerio de Identidad y Diversidad Cultural).

Tal asunción no es tutelada por los proyectos expositivos mostrados en el pasado; los del presente o los programados y en ciernes. Más bien, es sancionada por el tangible hecho de resguardar o acopiar bajo un solo dosel institucional bienes culturales vinculados con la especie humana (Biología Humana o Antropología Física) y los procesos culturales reconocidos por la Arqueología y la Etnografía; con aquellos que tratan sobre la fauna (Zoología), tanto de animales vertebrados como invertebrados (exóticos y autóctonos) y extintos (Paleontología); junto a una diversa muestra de rocas y minerales (Geología y Mineralogía). Este hecho tiene una antigüedad de más de una centuria; originándose tácitamente en el MN dirigido, en un lapso de más de dos décadas, por Gustavo Adolfo Ernst y a una puntillosa actividad por atesorar "*objetos de historia natural*", pertenecientes a todos los reinos convencionales de la naturaleza (*res naturalia*). Con objetos arqueológicos, etnográficos e históricos (*curiosa artificialia*). Modelando al MN como un eficaz artefacto público de constatación. Propinco, por su heterogeneidad y disposición, al epítome de totalidad que pretendía alcanzar un fascinante y heteróclito gabinete de curiosidades o una cámara de maravillas.

En efecto, la intrahistoria institucional y la conformación de los acervos tienden a reconocer las modulaciones de la figura nodal que llegaría a desempeñar. Y en fechas más tardías, la primera mitad del siglo XX, en el proceso venezolano de institucionalización y profesionalización de la Zoología (Texera Arnal 2003) o la Antropología (Arvelo-Jiménez & Biord 1990). Así como, la creciente consolidación de campos cognitivos subordinados como la Taxonomía y Sistemática de los mamíferos (Teriología) o los reptiles (Herpetología); o en otra vertiente, el estudio sistemático y cronológico de las poblaciones protocoloniales o prehispanicas y los pueblos amerindios; partiendo de la descripción y elaboración de tipologías tanto arqueológicas como etnográficas, respectivamente. Sin profundizar en el aporte sustantivo que ostenta en la percepción de los visitantes y en una capacidad singular para proyectar desde el espacio museal, algunos de los problemas vigentes que afectan a la biosfera y la biota neotropical o propendiendo a una visibilidad creciente de los pueblos indígenas como segmentos raigales y diferenciados de la sociodiversidad venezolana.

#### *Consideraciones finales y perspectivas*

Proponemos, el Museo Nacional es el resultado de una red lábil donde llegan a imbricarse intereses supeditados a una racionalidad meramente utilitaria: la construcción de una base material y financiera para el proyecto político liberal guzmancista. Para esto, la república debería mostrar en exposiciones internacionales su faz más afable, la cornucopia de recursos y potencialidades naturales. Frente a este hecho tangible gravitará la modernización y la secularización de los estudios universitarios, bajo la égida de nociones finiseculares como progreso y civilización. Ernst supo consignar y capitalizar tales funciones, sin menoscabo del valor y locus cultural del MN; estableciendo las mediaciones y subordinaciones congruentes con la personalidad y el ejercicio omnímodo del poder del presidente Antonio Guzmán Blanco.

Por otro lado y con idéntico peso específico, subrayamos como fecha de creación del MN el 14 de julio de 1874 (Gaceta Oficial N° 299 de los Estados Unidos de Venezuela). A partir de ésta G. A. Ernst desarrollará un conjunto de actividades que otorgan forma y contenido al decreto y en consecuencia, la cristalización del Museo Nacional. El 28 de octubre de 1875 corresponde al episodio público y formal de apertura, subsumido en una fiesta cívica (la Festividad Nacional del 28 de octubre).

Solo hemos trazado algunas líneas de desarrollo que consideramos relevantes, pero no definitivas o definitorias, en la materialización del MN. Tiene cabida la necesidad de ajustar, ampliar o repensar los procesos implicados y

de manera más puntillosa, la configuración y deriva de las colecciones. Para continuar, en lo que podríamos denominar el albaceazgo del Museo de Ciencias y en las distintas facetas de su propia biografía institucional. En cuanto a las fuentes, es una tarea impostergable la lectura y ponderación de una mayor cantidad de informes, correspondencia y otros papeles en distintos archivos o repositorios. Tal vez, frente a estas cuestiones sea necesario apelar a una pretérita buena práctica “... y termino con la sagrada fórmula de la clásica Roma: *Quod bonum, faustum, felix fortunatumque sit! He concluido.*” (Ernst 1875 [1988]).

#### AGRADECIMIENTOS

Si bien algunas de las ideas expuestas tuvieron el beneficio de la interlocución con Evelyn Ramos G., Bianca A. Hernández y Armando Gagliardi, cualesquiera error u omisión debe imputarse a nuestro punto de vista sobre el tema. Agradezco a dos revisores anónimos seleccionados por la oficina editorial de *Anartia*, por sus lecturas críticas y ajustes de estilo a este trabajo.

#### REFERENCIAS

- Aguilera, M., V. Rodríguez-Lemoine & L. Yero. (eds.). 1982. *La participación de la comunidad científica frente a las alternativas de desarrollo*. Caracas: Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC), 127 pp.
- [Anónimo]. 1875a. *Ofrenda de la prensa de Venezuela en la erección e inauguración de la estatua ecuestre del Ilustre Americano el 28 de octubre de 1875*. Caracas: Imprenta de “La Opinión Nacional”.
- [Anónimo]. 1875b. *Glorias del Ilustre Americano, regenerador i pacificador de Venezuela, Jeneral Guzmán Blanco*. Caracas: Imprenta de “El Demócrata” de Eliodoro López, xxxii + 502 pp. + x.
- [Anónimo]. 1940. El Nuevo Museo de Ciencias Naturales de Caracas. Su magnífico edificio. Los salones de exhibición abiertos para el público. Las proyecciones del instituto. *Educación* (Caracas) 8: 22–26.
- Arvelo-Jiménez, N. & H. Biorde Castillo. 1990. La antropología en Venezuela: balance y perspectivas. pp. 113–127. In: Leite Zarur, G. C. (coord.). *A Antropología na América Latina*. México, D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. 1974. *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Edición facsimilar. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal, ccxxxvi + 216 pp.
- Barreto, G. R. 1994. La introducción del Darwinismo en Venezuela. *Interciencia* 19: 59–63.
- Bifano, C. 2003. *Vicente Marcano. Hombre de ciencia del siglo XIX y reedición de su biografía escrita por Gaspar Marcano*. Caracas: Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, Fundación Polar 243 pp.
- Bigott, L. A. 1995. *Ciencia, educación y positivismo en el siglo XIX venezolano*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 464 pp.
- Bisbal, F. J. 2013. Uso de museos y colecciones en los estudios de vertebrados de Venezuela. *Interciencia* 38: 870–873.
- Bisbal, F. J. & J. Sánchez H. 1997. Directorio de museos y colecciones de vertebrados de Venezuela. pp. 247–276. In: La Marca, E. (ed.). *Vertebrados actuales y fósiles de Venezuela*. Serie Catálogo Zoológico de Venezuela, vol. 1. Mérida: Museo de Ciencia y Tecnología de Mérida.
- Briceño-Iragorry, M. 1946. Notas. In: *Régimen de los museos y archivos nacionales y legislación para proteger el tesoro artístico y monumental de la nación*. Publicaciones de la Comisión Preparatoria de la IV Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Caracas: Tipografía Americana, 23 pp.
- Bruni Celli, B. 1964. *Estudios Históricos*. Caracas: Imprenta Nacional, 269 pp.
- Bruni Celli, B. (Comp.). 1968. *Actas de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1867-1878)*. Tomo I, Primer Período (1867-1871) y tomo II, Segundo Período (1872-1878). Colección histórico-económica venezolana, vols. XI y XII. Caracas: Banco Central de Venezuela, I: 328 pp.; II: 399 pp.
- Calzadilla, P., M. Dávila, L. Galindo & A. Ernst. 2009. *La Exposición Nacional de 1883: memoria, identidad y nación*. Caracas: Centro Nacional de Historia.
- Cappelletti, A. J. 1994. *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 507 pp.
- Carrera Damas, G. 1988. *Formulación definitiva del Proyecto Nacional: 1870-1900*. Cuadernos Lagoven. Caracas: Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven S. A., PDVSA / Editorial Arte, 129 pp.
- Castilla, A. (Comp.). 2010. *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 258 pp.
- Cházaro, L., M. Achim & N. Valverde (eds.). *Piedra, papel y tijeras: instrumentos en las ciencias en México*. Cuajimalpa de Morelos, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 472 pp.
- Congreso de la República. 1983. *Venezuela 1883*. Tomos I, II y III. Caracas: Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, I: xv + 479 pp.; II: 443 pp.; III: 316 pp.
- Congreso de la República. 1983a. *La doctrina positivista*. Tomos I, II. (Pensamiento político venezolano del siglo XIX. Textos para su estudio, vol. 13). Caracas: Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, 1148 pp.
- CONAC (Consejo Nacional de la Cultura). 1989. Caracas: *Museos de Venezuela*. Dirección de Museos, Consejo Nacio-

- nal de la Cultura, Ministerio de la Secretaría de la Presidencia, 211 pp.
- CONAC (Consejo Nacional de la Cultura). 2002. *Museos de Venezuela. Directorio 2002*. Caracas: Dirección General Sectorial de Museos, Consejo Nacional de la Cultura, Vice-ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 102 pp.
- CONAC (Consejo Nacional de la Cultura). 2005. *Directorio de Museos de Venezuela*. Caracas: Dirección General Sectorial de Museos, Consejo Nacional de la Cultura y Fundación Museos Nacionales, Ministerio de la Cultura, 90 pp.
- Constantino, M. E. 2018. Entre palabras y objetos. La prensa periódica como instrumento de coleccionismo de naturaleza en Nueva España, siglo XVIII. *Revista Inclusiones* 5(4): 13–30.
- Constantino, M. E. & J. Pimentel. 2018. Cómo inventariar el (Nuevo) Mundo. Las instrucciones como instrumentos para observar y coleccionar objetos naturales. pp. 65–96. In: Cházaro, L., M. Achim & N. Valverde (eds.). *Piedra, papel y tijeras: instrumentos en las ciencias en México*. Cuajimalpa de Morelos, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.
- Díaz Sánchez, R. 1966. *Guzmán: elipse de una ambición de poder*. Tomos I y II. Madrid: Editorial Mediterráneo, I: 304 pp.; II: 253 pp.
- Ernst, A. 1875. *La colección de productos venezolanos en la Exposición Internacional de Chile de 1875. De orden del Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, General Antonio Guzmán Blanco*. Caracas: Imprenta de “La Opinión Nacional”, 47 pp.
- Ernst, A. 1886. *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883. Tomo II, Documentos*. Caracas: Imprenta de Vapor de “La Opinión Nacional”, ii + ii + 485 pp.
- Ernst, A. 1988. *Obras Completas*. Compiladas por Blas Bruni Celli. Tomos I y II (Botánica 1 y 2); III y IV (Exposición Nacional de Venezuela en 1883 1 y 2); VI (Antropología); VIII (Exposiciones venezolanas en el exterior) y IX (Miscelánea). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, I: lxiv + 601 pp. + 5 pp., II: xii + 695 pp. + 6 pp., III: x + 702 pp. + 5 pp., IV: vi + 485 pp. + 2 pp., VI: x + 838 pp. + 6 pp., VIII: xiv + 562 pp. + 2 pp., IX: ix + 761 pp. + 9 pp.
- Fernández Heres, R. 1985. *Vertientes ideológicas de la educación en Venezuela*. Discurso de Incorporación como Individuo de Número. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 107 pp.
- Floyd, M. B. 1988. *Guzmán Blanco: la dinámica de la política del Septenio*. Caracas: Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano, FUNRES, 264 pp.
- Franco Gil, C. A. 2017. Guzmanato e intelectualidad: breves apuntes para entender el sistema caudillista venezolano. *Tierra Firme* 112: 11–34.
- Freites, Y. 1996. La ciencia en la segunda modernización del siglo XIX (1870-1908). pp. 93–152. In: Roche, M. (comp.). *Perfil de la Ciencia en Venezuela, tomo I*. Caracas: Fundación Polar.
- Freites, Y. 2002. De objeto a sujeto de conocimiento: una visión del desarrollo de la ciencia en la Venezuela del siglo XIX. *Revista de Ciencias Sociales de la Región Centroccidental* 7: 99–137.
- Fundación Museo de Ciencias. 1993. *Catálogo de las colecciones de Zoología y Paleontología del Museo de Ciencias Naturales de Caracas*. Caracas: Dirección de Ciencias Naturales, 33 pp.
- González, M. 2007. *De la colección a la nación: aventuras de los intelectuales en los Museos de Caracas (1874-1940)*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 273 pp.
- González Deluca, M. E. 1991. *Negocios y política en tiempos de Guzmán Blanco*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 344 pp.
- INCIBA (Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes). 1966. *Jornada 1/1965*. Caracas: Gráficas Edición de Arte, 510 pp.
- La Marca, E. (ed.). 1997. *Vertebrados actuales y fósiles de Venezuela. Vol. 1*. Mérida: Museo de Ciencia y Tecnología de Mérida, 300 pp.
- Lancini Villalaz, A. R. 1981. *El Museo de Ciencias Naturales de Caracas*. Documento mimeografiado de circulación interna. Caracas: Archivo Museo de Ciencias-Fundación Museos Nacionales, 5 pp.
- Leite Zarur, G. de C. (Coord.). 1990. *A Antropologia na America Latina. Trabalhos apresentados durante o Seminário Latino-Americano de Antropologia. Brasília, 22-27 de junho de 1987*. Publicación 448. México, D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 229 pp.
- Lew, D. & J. G. Ochoa. 1993. Inventario y evaluación de las colecciones zoológicas de Venezuela. *Simposio Internacional y Primer Congreso Mundial sobre Preservación y Conservación de Colecciones de Historia Natural, Madrid. 2: 25–45*.
- Lindorf, H. 2008. *Primeros tiempos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela*. Caracas: Fundación Amigos de la Facultad de Ciencias, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias, 160 pp.
- Lopes, M. M. 2000. Cooperação científica na América Latina no final do século XIX: os intercâmbios dos museus de Ciências Naturais. *Interciencia* 25: 228–233.
- Martín Frechilla, J. J. 1999. *Cartas a Guzmán Blanco, 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 230 pp.
- Miliani, D. 1989-1990. El Museo de Ciencias: un acercamiento histórico. *Gaceta de los Museos de Venezuela* 1 (edición especial): 20–23.
- Ministerio de Fomento. 1873. *Exposición del Ministro de Fomento al Presidente Provisional de la República en 1873*. Caracas: Imprenta de “La Opinión Nacional” de Fausto Teodoro de Aldrey.
- Ministerio de Fomento. 1874. *Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1874*. Caracas: Imprenta de “La Opinión Nacional” de Fausto Teodoro de Aldrey.
- Ministerio de Fomento. 1875. *Memoria que presenta al Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Fomento en 1875*. Caracas: Imprenta de “La Opinión Nacional”.

- Ministerio de Fomento. 1876. *Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1876*. Caracas: Imprenta de “El Demócrata” por Eliodoro López.
- Ministerio de Fomento. 1877. *Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1877*. Caracas: Imprenta al Vapor de “La Opinión Nacional” por Fausto Teodoro de Aldrey.
- Moreno, H. 2015. Tras las elusivas huellas de Rafael T. Marqués Oropeza. El primer director del Museo Nacional de Panamá. *Canto Rodado* 10: 163–175.
- Muñoz, L. 1999. *El museo más antiguo de Venezuela*. Documento de circulación interna. Caracas: Archivo Museo de Ciencias-Fundación Museos Nacionales, 9 pp.
- OCEI (Oficina Central de Información). 1972. *100 años de Gaceta Oficial 1872-1972 y sus precursores 1808-1827*. Caracas: Imprenta Nacional, 218 pp.
- Pérez Marchelli, H. 1983. La Ciencia y la Tecnología. pp. 71–23. In: Congreso de la República. *Venezuela 1883. Tomo III*. Ediciones Conmemorativas del Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar, Caracas.
- Peruga, I. & J. M. Salvador. 1988. *Museo de Bellas Artes de Caracas. Cincuentenario. Una historia*. Caracas: Museo de Bellas Artes, 208 pp.
- Pino Iturrieta, E. 1994. Sondeo para entrar en el guzmancismo. pp. 11–22. In: Quintero, I. (coord.). *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Podgorny, I. 2010. Naturaleza, colecciones y museos en Iberoamérica (1770-1850). pp. 52–70. In: Castilla, A. (comp.). *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Podgorny, I. & M. M. Lopes. 2013. Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur. *Anais do Museu Paulista* 21: 15–25.
- Quintero, I. (coord.). 1994. *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 211 pp.
- Ramos Guerrero, E. 2016. *Museo de Ciencias de Caracas. Fondos documentales más antiguos*. Caracas: Fundación Museos Nacionales, Ministerio del Poder Popular para la Cultura. [Publicación en formato digital]
- Roche, M. 1982. Apuntes para una historia de la ciencia en Venezuela (desde su inicio hasta 1950). pp. 13–42. In: Aguilera, M., V. Rodríguez-Lemoine & L. Yero (eds.). *La participación de la comunidad científica frente a las alternativas de desarrollo*. Caracas: Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC).
- Roche, M. (Compilador). 1996. *Perfil de la ciencia en Venezuela*. Tomo I. Caracas: Fundación Polar, 282 pp.
- Rojas, A. 1940. *Historia de una colección de cacharros*. Caracas: Litografía del Comercio, 58 pp.
- Rondón Márquez, R. Á. 1944. *Guzmán Blanco, “el autócrata civilizador”. Parábola de los partidos políticos tradicionales en la historia de Venezuela. Datos para cien años de historia nacional*. Tomo I y II. Caracas: Tipografía Garrido, I: xii + 451 pp.; II: 399 pp.
- Sachs, C. 1987. *De los llanos. Descripción de un viaje de ciencias naturales a Venezuela*. Edición facsimilar. Caracas: Fondo Editorial CONICIT, 290 pp.
- Salvador, J. M. 2001. *Efimeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 448 pp.
- Tallenay, J. de. 1884. *Souvenirs du Venezuela: notes de voyage*. [illustr. Saint-Elme Gautier]. Paris: E. Plon, Nourrit et C<sup>ie</sup>, Imprimeurs-Éditeurs, frontisp.; [vi] + 325 pp. + [iii]; [12] pls..
- Texera Arnal, Y. 1991. *La exploración botánica en Venezuela (1754-1950)*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 189 pp.
- Texera Arnal, Y. 1994. Las ciencias naturales durante el Guzmancismo. pp. 133–154. In: Quintero, I. (coord.). *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Texera Arnal, Y. 1995. Adolfo Ernst y la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1867–1878). *Llull* 18: 653–665.
- Texera Arnal, Y. 2003. *La zoología en Venezuela 1936–1970. Una historia social*. Caracas: Vicerrectorado Académico de la Universidad Central de Venezuela, Fundación Polar, 208 pp.
- Vilera Díaz, D. 2012. *El Museo Nacional. Identidad cultural y nacionalidad en la Venezuela del siglo XIX*. Caracas: IARTES, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 71 pp.
- Villavicencio, R. 1895 [1974]. Las Ciencias Naturales en Venezuela. pp. 231-238. In: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes. Ofrenda al Gran Mariscal de Ayacucho*. Edición facsimilar. Caracas: Consejo Municipal del Distrito Federal.